

# La infancia en el antiguo Egipto a partir de las prescripciones recopiladas en los papiros iatromágicos

## Childhood in ancient Egypt from the prescriptions compiled in iatromagic papyri

Sara Díaz Vázquez – Universitat Autònoma de Barcelona

[Esta investigación recopila prescripciones destinadas a niños y niñas que están descritas en distintos papiros iatromágicos del antiguo Egipto (Reino Medio-Reino Nuevo). Las fórmulas se han analizado según sus objetivos, las posibles patologías que podrían paliar y sus principales destinatarios. Estas recetas denotan la necesidad y el esfuerzo invertido para mantener vivos y sanos a los más jóvenes de la sociedad durante las etapas más críticas de sus vidas. Aunque los textos tratan o diagnostican dolencias variadas y a menudo imprecisas, que en su mayor parte no dejaron huella en el registro osteoarqueológico, igualmente contribuyen al estudio de las condiciones de vida de los no-adultos egipcios. Las prescripciones también proporcionan una mejor comprensión de su entorno socioeconómico y ambiental.]

**Palabras Clave:** Arqueología de la infancia, antiguo Egipto, papiros iatromágicos, pediatría, cuidado infantil.

[This research compiles prescriptions for children that are described in different iatromagic papyri from ancient Egypt (Middle Kingdom-New Kingdom). The formulas have been analyzed according to their objectives, the possible pathologies that the prescriptions alleviate and their main beneficiaries. These prescriptions denote the requirements for and the effort invested by the population in keeping the youngest members of society alive and healthy during the most critical stages of their lives. Although the texts treat or diagnose varied and often imprecise illnesses and ailments, which for the most part left no trace in the osteoarchaeological record, they nonetheless contribute to the study of the living conditions of non-adult Egyptians. Prescriptions also provided a better understanding of children's socio-economic and environmental background.]

**Keywords:** Archaeology of childhood, ancient Egypt, iatromagic papyri, pediatrics, childcare.

### 1. ¿Por qué es importante analizar la infancia desde los papiros iatromágicos egipcios?

En la década de 1960 la investigación arqueológica comenzó a prestar atención a la experiencia de la salud del lactante y del no adulto.<sup>1</sup> En 1962, Philippe Ariès<sup>2</sup> publicó el primer

---

1. S. Halcrow, R. Warren, G. Kushnick y A. Nowell, "Care of Infants in the Past: Bridging evolutionary anthropological and bioarchaeological approaches", *Evolutionary Human Sciences* 2 e47 (2020), p. 2.

trabajo sobre historia de la infancia, mientras que Francis Johnston<sup>3</sup> encabezó el estudio bioarqueológico de los no adultos al investigar el crecimiento, el desarrollo y la mortalidad de Indian Knoll<sup>4</sup> (Kentucky, EE.UU.). No fue hasta los años 70, con los nuevos enfoques feministas y los estudios de género, cuando surgió un verdadero interés por conocer el lugar que ocupa la niñez en el registro arqueológico. Grete Lillehammer fue pionera en este novedoso movimiento de investigación biosocial, cuando propuso que la infancia fuera estudiada a través de las propias vidas infantiles y que los más jóvenes fueran vistos como individuos que están aprendiendo a ser adultos.<sup>5</sup> A partir de este reciente impulso investigador, en la actualidad cobra cada vez más relevancia el análisis de la infancia en las poblaciones antiguas. Las evidencias antropológicas señalan que, tras una primera etapa de dependencia, los niños y las niñas de la antigüedad asumieron competencias a nivel social, político y económico.<sup>6</sup> Por lo tanto, el estudio multidisciplinar y adecuado de las fuentes históricas abre la puerta a una interpretación arqueológica de la infancia inédita y, como resultado, a un conocimiento más amplio de las poblaciones pasadas.

Una autora fundamental en el desarrollo del conocimiento sobre la infancia en el pasado es Kathryn Kamp,<sup>7</sup> quien afirma que los patrones de las experiencias infantiles difieren en el espacio y el tiempo, que incluso varían dentro de una misma sociedad. Kamp establece cinco principios básicos para tener en cuenta al investigar la infancia: En primer lugar, la persona investigadora debe diferenciar la niñez –y sus etapas como construcciones culturales– de las realidades particulares de los individuos no adultos. En segundo lugar, debe reconocer que las experiencias vitales de los niños y las niñas pueden no ser el reflejo exacto de la definición cultural de “infancia normal” en la sociedad analizada. En tercer lugar, debe comprender que aunque los no adultos no son agentes autónomos, tampoco están totalmente controlados por otras personas. En cuarto lugar, la persona investigadora tendrá en cuenta que la niñez suele ser una construcción de género, así que las experiencias de los no adultos están sujetas a ello. Y, en quinto lugar, que los niños y las niñas deben ser considerados agentes sociales activos, capaces de negociar su propia coyuntura con los adultos y con otros no adultos. Además de estos cinco puntos básicos, es conveniente que los no adultos se investiguen como una fuerza potencial en las transformaciones sociales.

La infancia resulta una etapa muy compleja, llena de matices y cuyas connotaciones varían entre las distintas culturas de la antigüedad. En el caso del antiguo Egipto, del que disponemos abundantes restos arqueológicos y manuscritos, podemos recurrir a la cultura material, a las fuentes escritas e iconográficas para analizar la infancia. De hecho, las fuentes iconográficas egipcias

2. P. Ariès, *Centuries of Childhood*. New York, 1962.

3. F.E. Johnston, “Growth of the long bones of infants and young children at Indian Knoll”. *American Journal of Physical Anthropology*, 20(3), 1962, pp. 249-254.

4. S. Halcrow, R. Warren, G. Kushnick y A. Nowell, “Care of Infants in the Past...”, pp. 2-3.

5. G. Lillehammer, “A Child is Born: The Child’s World in Archaeological Perspective”, *Norwegian Archaeological Review* 22 (2) (1989), p. 90.

6. Los no adultos tuvieron su papel en la recolección, almacenamiento, pérdida, conservación y re-depósito de artefactos en el pasado. Por ejemplo, se aprecian evidencias arqueológicas de participación infantil en la fabricación de recipientes cerámicos (huellas dactilares). Pero tampoco podemos descartar que los niños y las niñas estuvieran comprometidos en actividades a mayor escala. S. Crawford, D.M. Hadley y G. Shepherd, “The Archaeology of Childhood. The Birth and Development of a Discipline”, en S. Crawford, D.M. Hadley y G. Shepherd (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*. Oxford 2018, pp. 7-8.

7. K.A. Kamp, “Dominant Discourses; Lived Experiences: Studying the Archaeology of Children and Childhood”, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 15, no. 1 (2005), p. 115.

(principalmente pintura y escultura) reconstruyen de forma recurrente la imagen del niño y de la niña sumisos.<sup>8</sup> Estas enuncian el estatus presocial de estos individuos, jóvenes e imperfectos, que tendrían una categoría social inferior a la de los egipcios adultos. Por ello, se los representa con una trenza lateral,<sup>9</sup> agachados o de menor tamaño<sup>10</sup> que las figuras adultas; y desnudos,<sup>11</sup> un rasgo que podemos considerar la señal más obvia de su falta de estatus.<sup>12</sup> También los adultos con ocupaciones menos respetables y más duras (sirvientas y bailarinas,<sup>13</sup> ganaderos, alfareros, etc.) comparten esa desnudez.<sup>14</sup> Finalmente, cabe mencionar la representación de los no adultos con el dedo índice en la boca,<sup>15</sup> que serviría para señalar su falta de autoridad,<sup>16</sup> y su presencia en brazos de un adulto,<sup>17</sup> que enfatizaría su condición de ser humano dependiente y necesitado de cuidados.

Aun así, estas mismas fuentes iconográficas son las que representan a los no adultos ejerciendo distintas labores domésticas y artesanales.<sup>18</sup> Descubrimos a los niños y las niñas egipcios participando en las labores cotidianas de los adultos (cuidando de los animales; ayudando a cocinar; preparando cerveza; etc.).<sup>19</sup> También se los representó trabajando en el campo (sembrando, cazando y espantando aves, recogiendo verduras y frutas, etc.).<sup>20</sup> En las fuentes

8. G. Robins, "Hair and the Construction of Identity in Ancient Egypt, c. 1480-1350 B.C." *JARCE* 36 (1999), p. 57.

9. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne*. Monaco 2014, pp. 92-94; G. Robins, *Women in ancient Egypt*. Cambridge 1993, pp. 183-184.

10. Esta característica pudo hablar sobre la edad del individuo representado pero, sin duda, también reflejó una categoría social diferente a la de los adultos. M. Seco Álvarez, "El papel del niño en las pinturas de las tumbas tebanas de la XVIII dinastía", *Complutum* 21 (2010), p. 157.

11. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 72-73; R.M. Janssen y J.J. Janssen, *Growing up and Getting Old in Ancient Egypt*. London 2007, pp. 23-35.

12. El clima de Egipto no permitiría que los niños y las niñas fueran completamente desnudos. El extremo calor del día y el frío intenso de la noche podrían matarlos. Además, han sobrevivido restos de ropas infantiles que contradicen estas representaciones. M. Orriols, "El conjunto familiar de Nikare", en: E. Ardévol Piera y J. Oller Guzmán (eds.), *Métodos cualitativos para la interpretación histórica*, 2ª edición revisado y actualizado, Barcelona 2022, p. 20-21; G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 186.

13. G. Robins, *Women in ancient Egypt*, pp. 185-186.

14. Algunos autores ven en este estado de desnudez infantil una simple convención iconográfica. De hecho, Nicola Harrington afirma que dicha convención ya se habría obviado puntualmente en la tumba de Senetiti (Reino Antiguo, dinastía IV) y que solo se generalizó en el Reino Medio. N. Harrington, "Children and the Dead in New Kingdom Egypt", en: R. Mairs y A. Stevenson (eds.), *Current research in Egyptology 2005: Proceedings of the Sixth Annual Symposium*. Cambridge 2005, p. 53.

15. Este gesto también se puede interpretar como una simple acción natural entre los no adultos más pequeños, que escapa de las restricciones propias de una educación dura y formal. Por ello, representaría un comportamiento liberador por parte del niño o la niña. M. Seco Álvarez, *El niño en las pinturas de la tumbas tebanas de la XVIII dinastía*. Sevilla 1997, p. 19.

16. M. Orriols, "El conjunto familiar de Nikare", p. 22-23; A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 30-34.

17. Sobre todo cuando los no adultos aparecen en brazos de sus progenitores o de sus nodrizas, pues el individuo adulto pasa a ser el elemento protector y dominante. M. Seco Álvarez, *El niño en las pinturas de la tumbas tebanas...*, pp. 53-60; A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 66-68.

18. Algunos autores creen posible identificar objetos manufacturados por no adultos en proceso de aprendizaje, pues estos mostrarían imperfecciones y una calidad deficiente. Efectivamente, un niño o una niña iniciaría su educación artesanal a una edad muy temprana pero, en la práctica, resultaría complicado distinguir sus creaciones de las realizadas por un artesano descuidado o por un artesano anciano, con problemas de visión y de pulso. K.A. Kamp, "Where Have All the Children Gone?: The Archaeology of Childhood", *Journal of Archaeological Method and Theory* 8:1 (2001), p. 14.

19. Se observan ejemplos en la TT 217 de Ipuí, en la TT181 de Nebamon e Ipuí, y en la tumba de Horemheb en Saqqara, entre otras. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 133-134.

20. Se observan ejemplos en la TT 65 de Menna, en la TT 255 de Roy, en la mastaba de Kagemni en Saqqara, entre otras. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 135-139.

textuales incluso hallamos datos sobre la introducción de no adultos entre la servidumbre de casas ajenas.<sup>21</sup>

La cultura material también permite visualizar la vida cotidiana de estos individuos. Por ejemplo, en Abidos se hallaron varios *shabtis* de arcilla con unas pequeñas huellas dactilares que, probablemente, señalen la introducción de los niños en un nuevo oficio.<sup>22</sup> Es decir, que junto a la imagen estereotipada del no adulto egipcio, se presenta también lo que implicaba realmente ser un niño o una niña en el antiguo Egipto, aunque cabe suponer que el tipo de actividad diaria variaría según el estatus social del individuo y su familia.

Es conveniente, además, que tengamos en cuenta determinados factores biológicos a la hora de comprender la infancia. La biología evolutiva<sup>23</sup> explica, en parte, la aparición de las prescripciones descritas en los papiros iatromágicos. En otras palabras, fue la propia evolución humana la que generó distintos comportamientos sociales, encargados de garantizar la crianza de los no adultos a causa de la debilidad que los caracteriza (sobre todo durante los primeros mil días de vida).<sup>24</sup> Uno de estos comportamientos es el de la intencionalidad compartida, que se refiere al conjunto de técnicas de comunicación entre madres e hijos<sup>25</sup> (las miradas, el tacto, el olor, el llanto del bebé, etc.) destinadas a aumentar el apego y a garantizar la regulación emocional entre ambos individuos.<sup>26</sup> La lactancia,<sup>27</sup> un tema ampliamente tratado en los papiros iatromágicos,<sup>28</sup> es una experiencia clave en el desarrollo de la relación maternofilial. Otro ejemplo de comportamiento social evolutivo es el de la alopaternidad, que se refiere a la crianza y cuidado colectivo de los no

21. El papiro Louvre E 3230 (dinastía XVIII) narra la desventura de una niña obligada a realizar labores -no especificadas- que no eran propias de su edad, una circunstancia que terminó arreglándose gracias a la intervención de la madre. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 134-135; T.E. Peet, "Two Eighteenth Dynasty Letters. Papyrus Louvre 3230." *The Journal of Egyptian Archaeology* 12, no. 1/2 (1926), pp. 73-74.

22. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 139-140; O. Jarus, *Animal Mummies Discovered at Ancient Egyptian Site*. 2012, <https://www.livescience.com/18462-animal-mummies-ancient-egypt.html>

23. Los rasgos fenotípicos, entre los que se encuentran los rasgos conductuales, son el resultado de la interacción entre el ambiente (la cultura, en el caso de los seres humanos) y los genes. Esta circunstancia, por supuesto, no significa que la cultura se determine gracias a la biología, pero la cultura no trasciende dicha biología. La cultura de los seres humanos se desarrolla a partir de estructuras orgánicas del cerebro, generadas por los procesos de la evolución. No obstante, la transmisión cultural conduce a procesos evolutivos novedosos. R. Boyd y J.B. Silk, *Cómo evolucionan los humanos*. Barcelona 2004, pp. 525-553.

24. C.D. Bourke, J.A. Berkley, y A.J. Prendergast, "Immune dysfunction as a cause and consequence of malnutrition", *Trends in Immunology*, 37(6) (2016), p. 388.

25. Los no adultos poseen el impulso biológico de entablar relación con una persona de referencia, que normalmente es la madre. Lo principal para el niño o la niña a la hora de escoger no es el grado de cuidados físicos recibidos, sino ciertos patrones de conducta cariñosa (besos, juegos, abrazos, estímulos al diálogo y caricias). I. Eibl-Eibesfeldt, *Biología del Comportamiento Humano. Manual de Etología Humana*. Madrid 1993, p. 218.

26. S. Halcrow, R. Warren, G. Kushnick y A. Nowell, "Care of Infants in the Past...", p. 9.

27. En las mujeres embarazadas se dan ciertos cambios neurohormonales que las preparan para que disfruten la experiencia de cuidar al recién nacido. De este modo, el amor maternal se convierte en algo similar al amor romántico, pues se activan las mismas zonas de recompensa del cerebro que son ricas en receptores de oxitocina. Cuando un bebé lacta se liberan grandes cantidades de dopamina, prolactina y oxitocina en la madre. La oxitocina y la dopamina hacen que la mujer se sienta amada y vinculada físicamente al no adulto. Además, dar de mamar mengua la presión sanguínea de la madre, que se tranquiliza y se reconforta con su amor hacia el bebé. M. Soler, *Adaptación del comportamiento: comprendiendo al animal humano*. Madrid 2009, pp. 210-211.

28. Se puede pensar que la abundancia de textos (e imágenes) sobre el parto, el embarazo y la lactancia en el antiguo Egipto, evidencian un sólido sistema de apoyo socio-médico que garantizaría el bienestar y la salud de madre e hijo. A.E. Shidner, "Growing Up in Tell el-Amarna: an Examination of Growth and Non-specific Stress Indicators in New Kingdom Children", *Theses and Dissertations. Fayetteville* (2018), p. 135; F.L., Borrego Gallardo, *Las escenas de amamantamiento en los complejos funerarios regioes del Reino Antiguo: Una aproximación semiológica*. Madrid, 2011.

adultos.<sup>29</sup> Entre los humanos implica a un gran número de personas, que no son los progenitores del individuo a su cuidado (abuelos, hermanos, nodrizas, etc.),<sup>30</sup> y la pérdida de dicho apoyo social conlleva un gran perjuicio para la madre y para su capacidad de cuidar al recién nacido.<sup>31</sup> Este tipo de comportamientos sociales se originan a partir de circunstancias biológicas y se convierten en conductas naturales. Por ejemplo, la anteposición del crecimiento cerebral por delante del crecimiento óseo y la necesidad de deslizarse por el canal del parto de forma segura,<sup>32</sup> provoca que el ser humano nazca siendo muy vulnerable. Es decir, que, para sobrevivir, el recién nacido humano depende de los cuidados adultos durante mucho más tiempo que la mayoría de animales.

El propio contexto cultural egipcio explica la aparición de los papiros iatromágicos. Estas fuentes escritas (papiro Kahun, papiro Ebers, papiro Ramesseum, papiro Berlín 3038, etc.), entre otras, son las que nos advierten sobre lo necesario que era mantener viva a la descendencia; obviamente, esto significaba cuidar la salud materna y la salud del recién nacido o perinatal.<sup>33</sup> Los no adultos egipcios fueron codiciados como sucesores y herederos<sup>34</sup> que se encargarían –especialmente el primogénito– de cuidar a los padres durante la vejez o la enfermedad, del mantenimiento del culto funerario de su ascendencia, y de la expansión de las posesiones familiares y el engrandecimiento social. De hecho, no es difícil encontrar textos de carácter autobiográfico en los que los egipcios adultos se regodearon de los logros de sus hijos.<sup>35</sup> Otro tipo de fuente textual, que incide en esta necesidad de formar una prole, es la de las *Enseñanzas de Ani*. Se trata de una fuente con fines didácticos, es decir, que surge de la necesidad de enseñar a los jóvenes (probablemente de clase alta) el correcto proceder de un buen egipcio. En las *Enseñanzas de Ani* se encomienda al hombre que sea padre cuando todavía es joven, para que así pueda tener el mayor número de hijos posibles.<sup>36</sup> También resulta sencillo encontrar no adultos en las fuentes iconográficas egipcias,

29. Resulta de especial interés el estudio biológico de la menopausia, un fenómeno que no afecta a los primates no humanos. Sabemos que se da antes de la senescencia y de forma muy abrupta, de hecho, las mujeres comienzan a menguar su fertilidad al final de la treintena o a inicios la cuarentena (mucho antes del final de sus vidas). El hecho cobra sentido si aceptamos que la selección natural pudo favorecer la menopausia porque las mujeres maduras se beneficiarían más invirtiendo en sus hijos ya nacidos o en sus nietos. Las mujeres estarían mejor adaptadas evolutivamente en caso de redirigir el objeto de sus cuidados, pues los recién nacidos humanos requieren una enorme inversión parental que dura muchos años (al menos una década). R. Boyd y J.B. Silk, *Cómo evolucionan los humanos*, pp. 501-513.

30. Podemos tomar como referencia a los pueblos tribales, donde los no adultos crecen integrados en una multiplicidad de relaciones sociales y establecen contactos activos con sus familiares y muchos otros habitantes de la comunidad a la que pertenecen. Los niños y las niñas necesitarán, para un buen desarrollo, una estrecha relación materno-filial y una red diferenciada de relaciones sociales. I. Eibl-Eibesfeldt, *Biología del Comportamiento Humano...*, pp. 223-224.

31. S. Halcrow, R. Warren, G. Kushnick y A. Nowell, “Care of Infants in the Past...”, pp. 8-9.

32. El bebé nace con un alto porcentaje de cartílago preóseo y, por eso mismo, con una gran flexibilidad.

33. Gay Robins menciona, como otra evidencia de la preocupación egipcia por tener descendencia, las fuentes escritas halladas en Deir el Medina sobre matrimonios infértiles. También describe los amuletos apotropaicos relacionados con los niños y las niñas, muchos de ellos en forma de “decretos divinos” escritos sobre papiro. G. Robins, “Women & Children in Peril”, *KMT* 5/4 (1994-1995), pp. 26-27; G. Robins, *Women in ancient Egypt*, p. 110.

34. A. Marshall, *Childhood in ancient Egypt*. Cairo 2022, pp. 46-47.

35. Hallamos un ejemplo en una estatua de granito dedicada a Bekenkhons, Primer Sacerdote de Amón en Karnak durante el reinado de Ramsés II. En este caso, fue el hijo de Bekenkhons quien puso en boca de su padre unas palabras halagadoras hacia su propia persona. En la estatua se menciona lo mucho que amaba el Primer Sacerdote a su hijo y lo maduro que fue siempre para su edad, incluso siendo niño. R.M. Janssen y J.J. Janssen, *Growing up and Getting Old...*, p. 129.

36. “Feliz es el hombre cuyas gentes son muchas; él es reconocido en función de su progenie”. R.M. Janssen y J.J. Janssen, *Growing up and Getting Old...*, p. 135.

participando o formando parte del conjunto familiar y comunitario:<sup>37</sup> muy cerca –o en brazos– de las madres los niños y niñas más pequeños, y trabajando o aprendiendo entre adultos los más mayores.

Todo lo mencionado hasta ahora nos impele a concluir que la supervivencia de los no adultos resultó de vital importancia en la sociedad del antiguo Egipto. Los papiros iatromágicos sirven como paradigma de esta distintiva preocupación.

## 2. Prescripciones dirigidas a los no adultos

Los papiros iatromágicos conforman una miscelánea de textos que fluyen entre la medicina y la magia.<sup>38</sup> Afortunadamente, hallamos ejemplos de dichos papiros en el antiguo Egipto y este artículo se limita a aquellos que conciernen a la salud de los no adultos: papiro Kahun (din. XII), papiro Ramesseum (din. XIII), papiro Ebers (din. XVIII) y papiro Berlín 3038 (din. XIX). Aunque se desconoce el origen exacto de estos textos, podemos suponer que el germen impulsor de las recetas recopiladas en los papiros iatromágicos fue la esperanza común de influir en el orden y en el desorden natural del mundo conocido.<sup>39</sup> Eso sí, hay que contextualizar correctamente estos intentos de remediar y esquivar males severos. Por muy tentador que resulte, en ningún caso se pueden considerar una fuente de información fiable sobre la práctica médica. Tampoco son fieles reseñas sobre las patologías que aquejaron a los antiguos egipcios, y muchas de ellas ni siquiera incorporaron elementos saludables para el ser humano.<sup>40</sup> En realidad, la magia y la religión desempeñaron el papel determinante en estas prácticas sanadoras,<sup>41</sup> de ahí la confusión que se genera al estudiar estos papiros como si fueran textos derivados de la ciencia de la salud. No fueron creados con un método empírico que avale su efectividad y se apoye en datos objetivos para determinar la etiología y el correcto tratamiento de los pacientes, tal y como se haría hoy en día. De hecho, los papiros iatromágicos resultan muy difíciles de traducir porque se empleó un vocabulario específico, que está íntimamente ligado a conceptos mágicos y religiosos. Los ejemplos más evidentes los hallamos en las fórmulas, recitaciones y amuletos mágicos pensados para tratar

37. Por ejemplo, en la tumba de Niankhkhnum y Khnumhotep (Saqqara, Reino Antiguo), o en la TT69 de Sheikh Abd el-Qurna (tumba de Menna, dinastía XVIII).

38. W.M. Brashear, "The Greek Magical Papyri: an introduction and Survey; Annotated Bibliography (1928-1994), en: W. Haase (ed.), *Band 18/5. Teilband Religion. Heidentum: Die religiösen Verhältnisse in den Provinzen (Forts.)*. Berlin 2016, pp. 3412-3413; M. de Haro Sanchez, "Le vocabulaire de la pathologie et de la thérapeutique dans les papyrus iatromagiques grecs. Fièvres, traumatismes et «épilepsie»", *The Bulletin of the American Society of Papyrologists* 47 (2010), pp. 131-132.

39. El hecho de que la práctica de la medicina cobrase relevancia en los propios templos religiosos, demuestra que el esfuerzo por preservar la vida y la salud de los individuos formó parte del orden moral y de una responsabilidad del estado egipcio. G. Pinch, *Magic in Ancient Egypt*. Austin, 2006, p. 146.

40. Seguramente, muchas de estas prácticas iatromágicas se basaron en teorías sobre el cuerpo y en clasificaciones de sustancias ampliamente reconocidas entre las sociedades antiguas. Por eso, la importancia dada a las similitudes entre nombres o entre palabras terminó generando tratamientos dañinos para los seres humanos. Aún así, al emplear un vocabulario específico y "secreto", algunas materias primas extrañas (por ejemplo, el excremento de cocodrilo/*hs msh* que se les recetó a las mujeres en el papiro Kahun 21:6 para prevenir la concepción. O la dosis de malaquita/*w3dw* mezclada con leche de vaca, que se les prescribió a las mujeres con el pubis inflamado en el papiro Kahun 15: 49-50), pudieron ser sinónimos de hierbas concretas u otras sustancias reconocidas por los practicantes. G. Pinch, *Magic in Ancient Egypt*, p. 134.

41. E. Chronopoulou, "Placebo is Magic or Magic is Placebo? The Greco-Roman Iatromagical Texts", *Trends in Classics* 13 (2021), pp. 21-23.

trastornos (*sesemy, baa, idju, neshu*, etc.)<sup>42</sup> que no tienen traducción en el mundo moderno, porque los textos no especifican cuál era el problema o en qué zona del cuerpo se había generado. Los adultos, especialmente las madres, protegerían a sus hijos con el modelo de Isis en mente. Con sus poderes y encantamientos, Isis resguardó a Harpócrates de peligros y enfermedades mencionados en los papiros iatromágicos.<sup>43</sup> Por ello, las madres egipcias recitarían las mismas palabras de la diosa, para que esta también protegiera a sus hijos e hijas.<sup>44</sup>

Dado que abarcan buena parte de la historia del antiguo Egipto, es imposible imaginar que la magia, la religión y la medicina no fueran aptitudes yuxtapuestas y necesarias para quien las pusiera en práctica (fuera una mujer o un hombre). En la actualidad, se conocen casi una treintena de papiros iatromágicos que aglutinan una gran cantidad de recetas y ensalmos pensados para sanar, diagnosticar y proteger a los antiguos egipcios. Algunos se convirtieron en tratados especializados, mientras que otros consideraron una gran variedad de trastornos e incluso añadieron consejos sanitarios.<sup>45</sup> Todavía cuesta no separar los conceptos de magia y medicina, pero la realidad es que, más allá de las recitaciones exclusivamente religiosas (aquellas que solo implican un ritual realizado durante la declaración del mismo y no un tratamiento médico prescrito), todas las recetas estudiadas tuvieron un componente ceremonial y mágico. No se podrá comprender la intencionalidad real de estos papiros hasta que no se estudien como un todo, y sin que intervengan las ubicuas “racionalidad y objetividad” de la cultura occidental moderna.

La mayoría de los papiros compilaron prescripciones dirigidas a los adultos. De hecho, aunque se han recuperado bastantes recetas ginecológicas, eso no quiere decir que los no adultos se beneficiaran necesariamente de ellas. Lo que resulta más llamativo de estos papiros es el escaso protagonismo que le concedieron a la sanación y al diagnóstico de los niños y las niñas egipcios. Con esta lógica, las prescripciones propias de no adultos se acotaron a una etapa muy concreta de la vida infantil, que es la primera infancia. La primera infancia es una fase crítica del ser humano que, hasta la actualidad, no ha sido directamente relacionada con las fórmulas iatromágicas, ni con una estrategia de supervivencia a nivel poblacional. Por todo ello, el objetivo de este artículo es realizar un estudio centrado exclusivamente en la niñez dentro de estas fuentes textuales.

Así, las recetas destinadas a los no adultos se pueden clasificar en dos grandes categorías. Por un lado, están las que se practicaban antes del parto, orientadas a precisar la supervivencia del feto y a garantizar el éxito del nacimiento. Por otro lado, están las que se practicaban tras el nacimiento del no adulto, pensadas para curar o diagnosticar al individuo enfermo.

### 2.1. *Determinar la supervivencia del neonato y garantizar el éxito de su nacimiento*

En el antiguo Egipto se desarrollaron fórmulas para descubrir si el embarazo de una mujer era viable. Esto demuestra que fueron muy conscientes de la delicada condición femenina durante la etapa de gestación, además de los peligros que corría el propio feto. Así, en el papiro Kahun UC 32057 se dice:

“Determinar que ella parirá al niño que está en él (el vientre). Si un mes regresa...”<sup>46</sup>

42. A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*. Mónaco 2015, pp. 158-165; E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*. Cairo 2014, pp: 195-199.

43. Por ejemplo, en el papiro Ramesseum III, cap. B se aporta una recitación mágica que compara directamente al no adulto con Horus para incentivar su recuperación. A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, p. 161.

44. E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 187.

45. G. Pinch, *Magic in Ancient Egypt*, p. 133.

46. Papiro Kahun 19: 2-3. Transliteración: *si3 ms.ty= sy m idt nt st ir ‘nn 3bd 3bd ‘k [...] nw sbnt*.

En el mismo documento se localiza otro ejemplo, en este caso dice:

“Otro ejemplo. Si ves su cara fresca, pero encuentras algo en ella como... [ella dará a luz]; pero si observas algo en sus ojos, ella nunca dará a luz”.<sup>47</sup>

Existe un número considerable de patologías ginecológicas que pueden aquejar a la mujer embarazada y que, incluso en la actualidad, pueden desencadenar un malparto. Pero lo más probable es que, en la antigüedad, el estado de salud y la malnutrición de la madre fueran la principal causa de dichos abortos, al menos entre las clases populares. La tuberculosis, así como otras afecciones igual de agudas, puede inducir un aborto espontáneo y ser la causa de algunos de los restos fetales hallados en el registro arqueológico.<sup>48</sup>

La mayoría de estas prescripciones se basaron en un examen físico y superficial de la madre. No obstante, también encontramos fórmulas para realizar un examen físico del feto, que consistían en palpar cuidadosamente el vientre materno. De nuevo, hallamos un ejemplo en el papiro Kahun UC 32057:

“Otro ejemplo. Entonces, deberás pinzar sobre su labio. La punta de tu dedo estará encima de su feto. [Si] duele, [dará a luz]. Si no duele, ella nunca dará a luz”.<sup>49</sup>

Sin duda, este otro tipo de examen médico informaría a la persona practicante si el bebé estaba vivo y bien posicionado para la expulsión, pero no podría asegurar el resultado del parto. Tampoco podría confirmar que el perinatal<sup>50</sup> estaba sano y no tenía ningún problema grave. Un extraordinario ejemplo de lo peligroso que resultaba el acto de parir, lo encontramos en el registro arqueológico, que nos deja bastantes evidencias de fracturas óseas infantiles. Destacan las fracturas en clavículas y húmeros (Kellis 2, Oasis de Dakhla. Periodo Romano),<sup>51</sup> pues coinciden con el tipo

F.Ll. Griffith, *Hieratic papyri from Kahun and Gurob (principally of the middle kingdom)*. Londres 1898, pp. 11-12; M. Collier y S. Quirke, *The UCL Kahun Papyri: Religious, Literary, Legal, Mathematical and Medical*. Oxford 2004, p. 62; H.T. Lopes y R.G.G. Pereira, *The Gynecological Papyrus Kahun*. Londres 2021, 10.5772/intechopen.95311 (consultado el 20 de abril de 2022).

47. Papiro Kahun 31: 23-24. Transliteración: *Ky sp ir m33= k hr= s w3d m w3d swt gmy= k ht hr= s mi [...] [...]y ir grt m3n= k ht hr irty= sy nn ms= s r nhh.*

F.Ll. Griffith, *Hieratic papyri from Kahun...*, pp. 11-12; M. Collier y S. Quirke, *The UCL Kahun Papyri...*, p. 64; H.T. Lopes y R.G.G. Pereira, *The Gynecological Papyrus Kahun*, 10.5772/intechopen.95311 (consultado el 20 de abril de 2022).

48. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children: Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge 2007, p. 134.

49. Papiro Kahun 29: 19-20. Transliteración: *Ky sp ndr.hr= k r= s hrs spt= s hnt db<sup>c</sup>= k hryw mni3= s [n]hk [...]i [...] tm nhk nn ms= s r nhh.*

F.Ll. Griffith, *Hieratic papyri from Kahun...*, pp. 11-12; M. Collier y S. Quirke, *The UCL Kahun Papyri...*, p. 63; H.T. Lopes y R.G.G. Pereira, *The Gynecological Papyrus Kahun*, 10.5772/intechopen.95311 (consultado el 20 de abril de 2022).

50. Individuo no adulto que estaría entre las 28 semanas de gestación y los 28 días postnatales. B. Bogin, “The human pattern of growth and development in paleontological perspective”, en: L. Thompson, G.E. Krovitz y A.J. Nelson (eds.), *Patterns of Growth and Development in the Genus Homo*. Cambridge 2003, p. 16.

51. Nos sirven como ejemplo dos infantes del cementerio Kellis 2, que rondaban el año y medio de vida. Se hallaron en los enterramientos 677 y 687b, y ambos evidenciaban fracturas en proceso de curación en la clavícula izquierda. T.L. Dupras, S.M. Wheeler, L. Williams y P. Sheldrick, “Birth in Ancient Egypt: Timing, Trauma, and Triumph? Evidence from the Dakhleh Oasis”, en: S. Ikram, J. Kaiser y R. Walker (eds.), *Egyptian Bioarchaeology. Humans, animals, and the environment*. Leiden 2015, p. 62.



de lesiones derivadas de los partos complicados. Se pueden hallar evidencias del mismo tipo de fracturas ya curadas en restos adultos, que confirman la causa de dichas lesiones.<sup>52</sup>

Otra manera de determinar el resultado del parto y la supervivencia del recién nacido consistió en prestar atención al llanto del individuo. La práctica dejó un ejemplo en el papiro Ebers, que dice así:

“Otro reconocimiento de un niño el día en [el] que es parido: si él dice *ny* es que vivirá; si él dice *mebi* es que morirá”.<sup>53</sup>

Lo más simple es inferir que la palabra *ny* evitaría o ahuyentaría la muerte del no adulto, mientras que la palabra *mebi* anunciaría el fallecimiento del individuo. Pero la realidad es que desconocemos el significado exacto de las palabras o balbuceos emitidos por el no adulto. Evidentemente, nos encontramos ante una fórmula más relacionada con un juego de palabras –secreto e indescifrable para los investigadores actuales– que con la realidad.<sup>54</sup> En la práctica, no tendría ningún beneficio más allá de tranquilizar a la madre y facilitar toda la ceremonia del parto. Algo similar interpretan otros autores. Amandine Marshall, por ejemplo, confirma la incapacidad de los recién nacidos para expresar palabras tan nítidas en el momento de la expulsión. Además, interpreta la palabra *ny* como una negativa a morir por parte del no adulto.<sup>55</sup> Otros autores prefieren entender las palabras *ny* y *mebi* como un simple “sí o no”.<sup>56</sup> Esta receta ha dado lugar a muchas conjeturas y algunas incluso tratan de buscar un significado médico más objetivo. Por ejemplo, que esta fórmula hiciera referencia al primer llanto del recién nacido. De este modo, la ausencia o la debilidad en la voz del bebé ayudarían al médico a reconocer su viabilidad.<sup>57</sup> Dado lo complicado que resulta interpretar este texto, la mayoría de traducciones se limitan a comentar el objetivo de la misma (la supervivencia del recién nacido).<sup>58</sup>

En un contexto de pobreza y de insalubridad, como el que caracterizaba la vida en las sociedades preindustriales, el parto podía desencadenar múltiples complicaciones. Esto incluye el fallecimiento de la madre, el fallecimiento del recién nacido o el de ambos individuos. La presencia en el registro arqueológico de fetos dentro del canal uterino –o fuera de la cavidad abdominal– funcionan como evidencia indirecta de los riesgos obstétricos:<sup>59</sup> atasco del no adulto (puede haber

52. T.L. Dupras, S.M. Wheeler, L. Williams y P. Sheldrick, “Birth in Ancient Egypt...”, pp. 61-63.

53. Papiro Ebers 838: 13-14. Transliteración: *Ky si3 hrd mss.tw= fir dd= f ny ‘nh= f pw ir ddw= f mby mt= f pw*.

G. Ebers, *Papyrus Ebers. Das hermetische buch über die arzneimittel der alten Ägypter in hieratischer schrift*, Leipzig 1875, p. 97; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*. Leipzig 1913, p. 202; Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xcvii.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xcvii.html) (consultado el 15 de abril de 2022).

54. Lynn Meskell directamente considera la fórmula un encantamiento que formaba parte de las prácticas mágicas (hechizos, amuletos, etc.) pensadas para garantizar la seguridad de los hijos e hijas. Esta fórmula, en concreto, serviría para determinar el destino del no adulto. L. Meskell, *Private Life in New Kingdom Egypt*. Oxford, 2005, p. 76.

55. A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, pp. 127-128.

56. B. Halioua, B. Ziskind, M.B. DeBevoise, *Medicine in the Days of the Pharaohs*. Cambridge 2005, p. 76.

57. M. Juaneda-Magdalena Gabelas, “La maternidad, crianza y cuidados pediátricos durante la primera infancia en el antiguo Egipto”, *BAEDE* 28 (2019), p. 179.

58. G. Robins, “Women & Children in Peril”, p. 28.

59. Un ejemplo muy representativo, es el de una mujer enterrada en el complejo funerario próximo a las pirámides de Giza. La mujer, con una displasia esquelética producto de la acondroplasia, estuvo más predispuesta a las complicaciones durante el parto y, de hecho, fue descubierta con restos fetales en el interior de su pelvis. Ch. Kozma, A. Mohamed Sarry El-Din, R. Abd El Shafy El-Banna, W. Abd El Samie Kandeel y R. Lachman, “Genetic Drift. The Ancient Egyptian Dwarfs of the Pyramids: The High Official and the Female Worker”, *American Journal of Medical Genetics Part A* 155 (no. 8) (2011), pp. 1822-1823.

estado mal colocado, o la obstrucción pudo estar causada por la deformación pélvica de una madre con carencias nutricionales), hemorragias o infecciones.<sup>60</sup>

Aparece otro curioso ejemplo en el papiro Ramesseum IV, que dice:

“Otra cosa que se hace para él el día en que nace: una bolita de placenta [...] [...] triturarla en leche y dársela en un vaso-*khenu*. Si él lo vomita, morirá. Si él lo traga, vivirá”.<sup>61</sup>

Esta vez la receta consiste en elaborar una mezcla de elementos (el texto solo conserva la placenta) para dárselos de beber al recién nacido. Ningún recién nacido estaría preparado para digerir y absorber los nutrientes de alimentos que no fueran leche. Además, su capacidad de deglución es muy limitada, por muy triturada que pudiera estar la mezcla sugerida en esta fórmula. Por ello, resulta difícil creer que alguno de los neonatos pudiera tragar este mejunje sin vomitarlo. Sin embargo, como señalan algunos trabajos,<sup>62</sup> en este caso la receta se reforzó con un encantamiento que protegía a la madre durante el parto. Y es esta última cualidad mágica y religiosa la que alude al sentido simpatético de las prescripciones iatromágicas.<sup>63</sup> De este modo, las personas investigadoras<sup>64</sup> recuerdan que la placenta representaría para los antiguos egipcios una evidencia de viabilidad neonatal. La capacidad del bebé para aceptar la placenta y la leche materna ayudaría a remarcar su vínculo con la madre. También ayudaría a resolver la cuestión de su supervivencia.

La búsqueda de la supervivencia del perinatal y de la madre hizo que los antiguos egipcios desarrollaran toda una parafernalia médico-religiosa entorno al momento del nacimiento.<sup>65</sup> Para ello, hicieron uso de adobes-*meskhenut*, marfiles mágicos, amuletos, cajas con imaginería apotropaica, etc.<sup>66</sup> Además, pudieron optar por garantizar la asistencia de un practicante de magia.<sup>67</sup> Pero, en vez de dejarlo todo en manos de la buena voluntad divina, una prescripción detallada en el papiro Ebers nos sugiere que, además, se aplicaron remedios médicos específicos para facilitar la expulsión del bebé:

“Otro (remedio) para extraer un niño del vientre de una mujer: sal del Delta 1, trigo farro blanco 1, caña hembra 1. Vendar la parte baja del abdomen con ello”.<sup>68</sup>

60. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, pp. 133-134.

61. Papiro Ramesseum IV, 17-19. Transliteración: *Kt ht iri.tw n= f hrw mss.tw= f t3 mwt rmt [...] [...] sin hr irtt rdi n= f m hnw ir k3'= f st mt= f pw ir 'm= f st 'nh= f pw*.

J.W.B. Barns, *Five Ramesseum Papyri*. Oxford 1956, lámina 18.

62. E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 189.

63. Es probable que para los antiguos egipcios y egipcias lo más efectivo fuera la recitación mágica y no la mezcla de distintos elementos.

64. B. Halioua, B. Ziskind y M.B. DeBevoise, *Medicine in the Days of the Pharaohs*, p.76; M. Juaneda-Magdalena Gabelas. *La lactancia en el antiguo Egipto*. 2014, [http://amigosdelantiguoejipto.com/?page\\_id=4618](http://amigosdelantiguoejipto.com/?page_id=4618) (consultado el 19 de abril de 2022).

65. S. Töpfer, “The physical activity of parturition in Ancient Egypt: Textual and epigraphical sources”, *Dynamis* 34 (2014), pp. 327-332; J. Wegner, “A Decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom”, en: D.P. Silverman, W.K. Simpson y J. Wegner (eds.), *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*. Massachusetts 2009, pp. 481-482.

66. J. P. Allen, *The Art of Medicine in Ancient Egypt*. New York 2006, pp. 22-33.

67. Este individuo llegaría provisto de instrumental mágico para realizar los rituales pertinentes: varas con cabeza de serpiente, imágenes divinas, máscaras rituales, etc. J. Wegner, “A Decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth...”, pp. 481-482.

68. Papiro Ebers 800: 14-15. Transliteración: *Kt nt sftt hrd m ht nt st hm3t mht 1 bdt hdt 1 swt hmt 1 wt hry ht hr= s*.

Este tipo de recetas nos indican que, al menos en el antiguo Egipto, pudieron darse acuerdos sociales imprescindibles para cuidar de los no adultos y mirar por su bienestar. Las distintas patologías y complicaciones a las que se exponen los bebés al nacer se habrían convertido en una preocupación real entre los progenitores y entre los miembros de la comunidad en general. De hecho, a partir del trabajo publicado por Kenneth Weiss, *Demographic Models for Anthropology* (1973),<sup>69</sup> se espera que una muestra arqueológica de época preindustrial contenga, al menos, el 30% de individuos no adultos para que sirva como referencia de la infrarrepresentación o sobrerrepresentación de este grupo de edad en un yacimiento.<sup>70</sup> Es decir, que estaríamos partiendo de una tasa de mortalidad infantil y materna muy alta.<sup>71</sup>

## 2.2. Tratamiento y diagnóstico del no adulto

Los papiros iatromágicos contienen una selección de recetas que tenían como objetivo curar las enfermedades y contratiempos más frecuentes entre los no adultos. Y, en caso de no poder enfrentarse a la indisposición del paciente, las personas expertas en medicina aprendieron a realizar un diagnóstico restringido a los límites de sus conocimientos.

### 2.2.1. Problemas urinarios

En esta categoría podemos encontrar recetas para tratar distintas patologías urinarias. La incidencia sobre este problema en concreto, evidencia que las patologías urinarias fueron un problema relativamente común entre los no adultos. Una de ellas, la hallamos en el papiro Ebers:

“Otro (remedio) para que la orina de un niño se normalice: médula de un junco, machacada en un vaso-*khau* de cerveza dulce y espesada. Será bebido por una mujer o se le dará a un niño en un vaso-*khenu*”.<sup>72</sup>

Esta prescripción resulta particularmente interesante, porque parece pensada tanto para lactantes como para niños y niñas más crecidos y capacitados. Por ello, se da la opción de que la medicación sea transmitida a través de la leche de la madre –o de la nodriza–, o bien que sea el propio no adulto el que la beba en un recipiente muy específico.<sup>73</sup> La lógica indica que no se trata de un problema de incontinencia urinaria, pues no es extraño que los lactantes orinen involuntariamente. Esta circunstancia no se convierte en una anomalía patológica hasta los 5 o 7

G. Ebers, *Papyrus Ebers...*, p. 94; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, p. 194; Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xciv.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xciv.html) (consultado el 15 de abril de 2022).

69. K.M. Weiss y H.M. Wobst, “Demographic Models for Anthropology”, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 27, 1973, pp. 1-186.

70. Gay Robins calculó que, en época dinástica, hasta el 20% de los recién nacidos del antiguo Egipto murieron antes del primer año de vida y otro 30% antes de cumplir los 5 años. G. Robins, “Women & Children in Peril”, p. 27-28.

71. S. Halcrow y N. Tayles, “The Bioarchaeological Investigation of Children and Childhood”, en: S.C. Agarwall y B.A. Glencross (eds.), *Social Bioarchaeology*, Chichester 2011, pp. 347-348.

72. Papiro Ebers 272: 18-21. Transliteración: *Kt nt sm3<sup>c</sup> nwyt nt hrd 3ggt wnnt m nbit sin hr kd hr h[n]kt ndmt h3w m b3g swi in std dd.tw n hrd m hnw*.

G. Ebers, *Papyrus Ebers...*, p. 49; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, p. 80; Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xlix.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xlix.html) (consultado el 15 de abril de 2022).

73. El recipiente *khenu* se empleó para manipular los elementos de las recetas. Pero también se utilizó para proceder con las distintas fórmulas (diluir sustancias en líquidos, dejar reposar las mezclas, almacenar el producto final, etc.). B. Cardona Arenas, *Envejecer en el Antiguo Egipto. Una perspectiva médica, farmacéutica y cultural*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2013, p. 207.

años.<sup>74</sup> Sin embargo, es cierto que la receta podría tratar cualquier problema urinario, ya que no se describe una dolencia en concreto. Por esa razón, en teoría, la fórmula podría acomodarse para curar todo tipo de achaque relacionado con la micción del no adulto. Hasta es posible que fuera ideada para ello, si tenemos en cuenta que el paciente pudo ser demasiado joven como para describir su padecimiento.

Por fortuna, las fuentes textuales nos dejan recetas más concretas. Otro ejemplo del papiro Ebers dice:

“Realizado para un niño que sufre incontinencia urinaria: fayenza cocida en forma de bola. Si es un niño mayor, lo tragará. Si está en pañales, será mezclada con leche por su nodriza. Se chupará durante cuatro días”.<sup>75</sup>

De nuevo, nos encontramos ante la cuestión sobre la edad del individuo al que se dirige el remedio pero, esta vez, sí que se menciona específicamente la incontinencia urinaria. Ya se ha explicado por qué este no podía ser un problema entre los lactantes. Por eso, la única forma de entender el cometido de la receta, es que la micción del no adulto fuera excesiva. Además, en esta prescripción los ingredientes también conforman un rompecabezas para las personas investigadoras. Si revisamos el ingrediente principal de esta fórmula, encontraremos que no es precisamente saludable. Más bien al contrario, ya que los componentes de la fayenza (cuarzo, natrón, cal y óxido de cobre)<sup>76</sup> podrían generar algún tipo de infección intestinal o, directamente, el envenenamiento del paciente.<sup>77</sup> Por lo tanto, esta prescripción solo tendría cualidades homeopáticas, a menos que la palabra *thnt* adquiriera aquí otro significado relacionado con el aspecto brillante de la materia prima. Sabemos ya, por el tipo de vocabulario que caracteriza a los papiros iatromágicos, que esta última opción es factible.<sup>78</sup> Pero, hasta el momento, no se ha dado otra posible traducción a la palabra *thnt* que no sea la de “fayenza”<sup>79</sup> y tampoco se le ha atribuido

74. Manual Merck, “Incontinencia urinaria en niños”, <http://www.merckmanuals.com/es-pr/hogar/salud-infantil/incontinencia-en-niños/incontinenciaurinaria-en-niños> (consultado el 6 de julio de 2017).

75. Papiro Ebers 273: 21-22. Transliteración: *Irrt n hrd mn= f d3dyt thnt snwh.ti m ippt ir wnn= f m hrd i3w sm= f st m sm st ir wnn= f hr nwdt sin.tw n= f hr irrt in mn't= f kff r= s r 4 hrw*.

G. Ebers, *Papyrus Ebers...*, p. 49; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, p. 80; Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xlix.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xlix.html) (consultado el 15 de abril de 2022).

76. G. Frigolet Vela y P. Cristóbal Horcajo, “Tjehmed: reproducción de fayenza en el laboratorio de arqueología experimental de la Universidad Autónoma de Madrid”, *Boletín De Arqueología Experimental* 9 (2016), <https://revistas.uam.es/arqexp/article/view/5709> (consultado el 27 de marzo de 2022).

77. En este caso, Amandine Marshall propone dar a esta receta otro tipo de interpretación médica. Así, la autora menciona la posibilidad de que se estuvieran tratando enfermedades más concretas: infección del tracto urinario, esquistosomiasis urinaria o problemas derivados de la mala calidad de la leche materna. A. Marshall, *Childhood in ancient Egypt*, p. 197.

78. Un ejemplo de cómo funcionaría la magia simpatética lo encontramos en el papiro Ebers 66: 12-13. Se trata de una receta contra la alopecia en la que se prescribe, entre otras cosas, pelo de erizo. Dice así: “Otro (remedio) para hacer crecer el cabello de un calvo (*nssk*): pelo de erizo hervido sobre grasa. Untar la cabeza con (ello) durante 4 días”. Transliteración: *Kt nt srdt šny n nssk šnw m hnt3 snwh hr mrht wrh tp im r 4 hrw*.

Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_lxvi.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_lxvi.html) (consultado el 3 de marzo de 2023).

79. Amandine Marshall toma como referencia la traducción de Thierry Bardinot y describe el ingrediente como “terracota vidriada” o “vidrio-tjehener”. Además, menciona la ausencia de medidas específicas para poder acertar con la dosis curativa. A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, p. 164; T. Bardinot, *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*. Paris 1995, p. 293.

un significado médico específico.<sup>80</sup> En cualquier caso, se coincide en la evidente incongruencia que implica medicar a un individuo infantil enfermo con elementos tóxicos.

Por otro lado, los papiros iatromágicos atendieron el problema de la retención de orina. Hallamos un ejemplo en el papiro Ebers:

“Otro (remedio) para hacer que un niño evacue la acumulación de orina que está en su cuerpo: papiro añejo hervido en aceite/grasa y untado sobre el cuerpo hasta que él (el niño) orine correctamente”.<sup>81</sup>

Son muchas las causas que pueden ocasionar una retención aguda de orina entre los no adultos, algunas más graves que otras. No obstante, al contrario de lo que ocurre con la receta sobre la incontinencia urinaria, esta sí que podría sanar o aliviar los síntomas del paciente. Gracias al masaje que se proporciona en la zona abdominal,<sup>82</sup> se puede ejercer la suficiente presión sobre la vejiga como para que el individuo miccione de forma involuntaria.<sup>83</sup>

### 2.2.2. Enfermedades del aparato respiratorio

En el papiro Berlín 3038 se dice:

“Otro (remedio) para expulsar la tos de los niños: dátiles secos y machacados. Molerlos finamente en un vaso de leche y que sean bebidos por el niño”.<sup>84</sup>

La fórmula menciona una especie de secreción denominada “*sery*”, que yo he decidido traducir como “tos”. Otros autores no desean ofrecer una traducción más específica de la palabra, porque la sintomatología de esta secreción varía bastante dependiendo de la receta.<sup>85</sup> No obstante, la sencillez del texto que nos ocupa –en la que las materias primas son reconocibles y empleadas todavía en la actualidad– parece que está describiendo una especie de catarro. Esta receta podría ser efectiva contra un catarro leve porque contiene elementos beneficiosos que se aconsejan tomar todavía hoy en día: productos dulces (los dátiles) y leche, ambos pensados para calmar la irritación de garganta. Otras veces se utilizó miel, melilot (planta que contiene cumarina y que es un antitusivo, antiespasmódico y diurético natural), o coloquintida (planta con propiedades purgantes).<sup>86</sup>

80. Se ha sugerido que la bola de fayenza pudiera funcionar como placebo con los no adultos más mayores, pero no se explica qué cualidades tendría para los bebés. E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 202.

81. Papiro Ebers 262: 22, 1-2. Transliteración: *Kt nt rdit wš hrd tsw n mwyt nty m ht= f š'ti st snwḫ.ti hr mrḫt gs ht= fr m3<sup>c</sup> wsšt= f.*

G. Ebers, *Papyrus Ebers...*, pp. 48-49; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, p. 78; Übersicht. *Papyrus Ebers*,

[http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xlviii.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xlviii.html);

[http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xlix.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xlix.html) (consultado el 15 de abril de 2022).

82. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, p. 227.

83. Otros autores mencionan la importancia de que la mezcla se aplique aún tibia durante el masaje. E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 202.

84. Papiro Berlín 3038, 30 (5-6). Transliteración: *Kt nt dr sry m hrdw bnr šw ʿg3 nd hr hnw irtt swri in hrd.*

W. Wreszinski, *Der grosse medizinische Papyrus des Berliner Museums (Pap. Berl. 3038): in Facsimile und Umschrift*, Leipzig 1909, p. 6.

85. A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, pp. 228-229; T. Bardinot, *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*, pp. 413-415.

86. B. Halioua, B. Ziskind y M.B. DeBevoise, *Medicine in the Days of the Pharaohs*, p. 86.

Hallamos un ejemplo más claro en el papiro Ramesseum IV:

“Expulsar la mucosidad del niño: *peset* [...], cereal del Bajo Egipto [...]. Se cocinará en mucílago y será bebido por el niño”.<sup>87</sup>

Esta fórmula está claramente pensada para eliminar la abundante mucosidad propia de los catarros infantiles. Si, al igual que el mucílago, el resto de ingredientes perdidos tuvieron componentes beneficiosos para aliviar la tos, esta fórmula pudo ayudar al no adulto. Tanto esta, como la receta del papiro Berlín 3038, buscan calmar los síntomas más incómodos del resfriado. Especialmente porque, entre los niños y niñas más jóvenes, podrían ser causa de angustia y de llanto. Curiosamente, esta receta del papiro Ramesseum no siempre se traduce con la palabra “mucosidad”. Varios autores le dan a la palabra *nšwt* el significado de “flujo” o “fluidos”.<sup>88</sup> Sin valorar la traducción más específica de “mucosidad” o “mocos”,<sup>89</sup> las personas investigadoras no se centran en la nariz y mencionan también posibles problemas urinarios, problemas en los oídos y en los ojos, incluso problemas anales.

### 2.2.3. Calmar el dolor

Tenemos un ejemplo en el papiro Ebers que, una vez más, muestra la dificultad de realizar una traducción adecuada de los papiros iatromágicos. Dice así:

“Remedio para suprimir los numerosos quejidos: semillas de *shepen* (¿amapola?) y excremento de mosca que está en la pared, preparadas en una forma homogénea, filtradas e ingeridas durante 4 días. Cesará inmediatamente. Respecto a los abundantes quejidos, es un niño el que protesta”.<sup>90</sup>

Los perinatales y los infantes<sup>91</sup> que no pueden o no han adquirido aún la capacidad de hablar, tienen evidentes dificultades para avisar de que están enfermos. Por ello, este grupo de no adultos recurre al llanto cuando alguno se siente mal o está dolorido. Obviamente, las personas expertas en medicina del antiguo Egipto no tenían una solución para lo que desconocían y, sin embargo, sí que trataron de paliar los dolores de sus pacientes en la medida de lo posible. Si las semillas de “*shepen*”<sup>92</sup> corresponden a las semillas de amapola, como expresan algunas traducciones,<sup>93</sup> los

87. Papiro Ramesseum IV, C 6-7. Transliteración: *dr nšwt n ḥrdw pst [...] mḥ [...] psi ḥr ḥs3 swri in ḥrdw*. J.W.B. Barns, *Five Ramesseum Papyri*, lámina 17.

88. E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 197; A. Marshall, *Être un enfant en Egypte ancienne...*, p. 229; T. Bardinnet, *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*, p. 471; A. Marshall, *Childhood in ancient Egypt*, p. 197.

89. A. Erman y H. Grapow, *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*, Berlin 1971, p. 338.

90. Papiro Ebers 782: 3-5. Transliteración: *Phrt nt dr š3wt špnw nw špn ḥs ḥff wnn r inb ir m ḥt wḥt sh3k wnm r 4 ḥrw tm ḥr-ḥwy ir š3wt ḥrd pw nty ḥr š3>wt*.

G. Ebers, *Papyrus Ebers...*, p. 93; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, p. 191; Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xciii.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xciii.html) (consultado el 15 de Abril de 2022).

91. No adultos a partir de 1 mes de vida y hasta los 2 o 3 años (momento del destete). Es una fase de crecimiento rápido, basada en la alimentación por lactancia, cuando erupciona la dentadura decidua y se generan muchos hitos en el desarrollo fisiológico, cognitivo y conductual. B. Bogin, “The human pattern of growth...”, p. 16.

92. Se puede ver traducida como “planta *shepen*”. T. Bardinnet, *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*, p. 360; A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, p. 127.

93. A. Erman y H. Grapow, *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*, p. 444; G. Lefebvre, *Essai sur la médecine égyptienne à l'époque pharaonique*. Paris 1956, p. 110; E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 197.

componentes de esta receta también podrían ser efectivos. La amapola actuaría como un analgésico y sedante natural, pero podría ocurrir lo mismo con otro tipo de planta de efectos anestésicos. El principal inconveniente de esta receta es el “excremento de mosca”. Es muy probable que los términos *f*, *fi* y *ff* se utilizaran para referirse a varios tipos de insectos voladores, entre ellos, las abejas.<sup>94</sup> Por lo tanto, concuerdo con la teoría de Amandine Marshall, que apuesta por que ese “excremento de mosca” sea traducido como “propóleo”.<sup>95</sup> El propóleo es una sustancia que excretan las abejas y que hallamos en las paredes de las colmenas.<sup>96</sup> De este modo, si aceptamos el significado terapéutico de la prescripción, el sentido y la utilidad de la mezcla recomendada cambia completamente.

En esta sección, me parece correcto añadir un ejemplo del papiro Ramesseum III:

“Saciarse la sed en un niño [...]”.<sup>97</sup>

Es cierto que, en condiciones normales, saciar la sed de los no adultos no resultaría un gran inconveniente. Pero, aunque la fórmula se ha perdido casi por completo, esta aparece escrita en un papiro iatromágico. Es decir, que estaría pensada para solventar un trastorno relacionado con la deshidratación. Obviamente, no nos podemos aventurar a identificar la patología que ha ocasionado el problema del no adulto, porque la causa podría ser la propia temperatura ambiente de Egipto. A pesar de ello, sabemos que la diarrea y los vómitos –síntomas de la gastroenteritis– pueden derivar en una deshidratación grave<sup>98</sup> y podrían desencadenar el fallecimiento del individuo. Dependiendo del grado de deshidratación, los síntomas serán diferentes. Sin embargo, he posicionado la receta en este apartado porque, en caso de una deshidratación grave, los no adultos podrían sufrir taquicardias, poca cantidad de orina y escasez de lágrimas, fontanela y ojos hundidos, piel y mucosas secas, etc.<sup>99</sup> Es decir, que se estaría pensando en calmar el malestar del paciente.

Por suerte, aparece otro ejemplo en el papiro Ramesseum III:

“Saciarse la sed de un hombre o un niño: [...] reposará toda la noche en el agua y será retirado por la mañana. Se filtrará con un paño y se depositará en un vaso-*khenu*”.<sup>100</sup>

Al estar dirigida también a un adulto, queda claro que no se habla de una sed normal. Probablemente se mezclaron distintos elementos, que no se conservan en el texto, para que el

94. D. Meeks, “De quelques 'insectes' égyptiens entre lexique et paléographie”, en: Z. Hawass, P. Der Manuelian y R.R. Hussein (eds.), *Perspectives on Ancient Egypt: Studies in Honor of Edward Brovarski*. CAHIER 40. Cairo 2001, pp. 291-293.

95. A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, pp. 127-128.

96. El propóleo es recogido por las abejas para desinfectar la colmena. Tapa fisuras y ayuda a mantener los panales unidos. Las abejas también lo emplean para embalsamar intrusos peligrosos (ratones, serpientes, etc.) y para garantizar la asepsia en los espacios donde se colocan los huevos. Se recoge mediante el raspado de las superficies de la colmena recubiertas de esta sustancia resinosa. L. Arrate, “Propóleo, el “antibiótico” natural de la colmena”, *Sustrai: Revista Agropesquera* 85 (2008), p. 57; C. Pérez Aquillúe y M.F. Jimeno Benito, “El propóleo de las abejas”, *Hojas Divulgadoras* 7 (1987), pp. 4-5.

97. Papiro Ramesseum IIIA, 9. Transliteración: *dr ibt m hrdw* [...].

J.W.B. Barns, *Five Ramesseum Papyri*, lámina 10.

98. M.A. García Herrero, C. Olivas López de Soria y M.G. López Lois, “Deshidratación aguda”, *SEUP* 1 (2020), pp. 216-217.

99. M.A. García Herrero, C. Olivas López de Soria y M.G. López Lois, “Deshidratación aguda”, p. 221.

100. Papiro Ramesseum IIIB, 19-20. Transliteración: *dr ibt nt s hrdw* [...] *sdr hr mw šdd.tw dw3t sh3k.w m hbs rdi n= f m hnw*.

J.W.B. Barns, *Five Ramesseum Papyri*, lámina 13.

paciente superase una deshidratación derivada de un contratiempo (patología, golpe de calor, etc.). Otros autores consideran que la sed podría derivarse de la falta de leche materna o del proceso de destete<sup>101</sup>. Sin embargo, el hecho de que una de las recetas tenga en consideración a individuos adultos, evidencia que la baja producción de leche materna o la introducción de una alimentación sólida no nos proporcionan una explicación completa de la fórmula.

#### 2.2.4. Diagnosticar trastornos graves

Los egipcios y las egipcias de la antigüedad no intentaron sanar patologías incurables, pues eran conscientes de los límites de sus conocimientos. Por ello, dejaban en manos de las divinidades el ulterior destino del individuo enfermo. Eso no quiere decir que las personas expertas en medicina no trataran de realizar un diagnóstico lo más certero posible. Localizamos un ejemplo de este tipo de valoración iatromágica destinada a individuos no adultos en el papiro Ebers:

“Otro reconocimiento: si su voz se escucha gimoteando, es que él morirá. Si él coloca su cara hacia el suelo, es que también morirá”.<sup>102</sup>

Solo con la descripción de la sintomatología no se puede reconocer la enfermedad que está causando el fallecimiento del no adulto. Es un texto especialmente inescrutable por su imprecisión. Solo podemos suponer que hace referencia a un comportamiento anormal del no adulto, que los médicos o las médicas podrían examinar mediante ojo clínico, y a su inminente fallecimiento. Por otro lado, dado que la receta anterior estaba dirigida a los recién nacidos, sí que conocemos el grupo de edad para el que fue escrita. Poco más podemos añadir con respecto a esa última valoración médica, salvo que vuelve a basarse en la mera observación del paciente.

Aún así, algunos autores interpretan esta receta como una forma de identificar enfermedades conocidas hoy en día, como la hipotonía.<sup>103</sup> En mi opinión es demasiado arriesgado llegar a esta conclusión porque lo único que tenemos es una descripción muy vaga de la patología (si damos por hecho que los síntomas responden a una sola enfermedad).

### 3. ¿Quiénes fueron los beneficiarios y cuáles fueron los beneficios de estas prescripciones?

Tras la valoración individual de cada una de estas recetas pensadas para los no adultos del antiguo Egipto, se puede confirmar que todas están caracterizadas por la ambigüedad con las que se describen y diagnostican las patologías. Sin embargo, parece bastante claro que la mayoría de ellas estaban dirigidas a los niños y las niñas más jóvenes. Esto no es extraño porque en las sociedades preindustriales los primeros 5 años de vida estaban muy marcados por la presente amenaza de la muerte temprana. A partir de esa edad se generaba una mayor resistencia a las infecciones.<sup>104</sup> Esto es así porque el proceso de lactancia y de destete cobra una enorme relevancia en la salud de los no adultos. Durante la gestación, el feto acumula reservas de nutrientes esenciales: calcio, vitamina C,

101. E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, pp. 192-193.

102. Papiro Ebers 839: 14-15. Transliteración: *Ky s3 ir sdm.tw hrw=fn 's mt=f pw ir di=f hr=f r hrw mt=f pw gr.*

G. Ebers, *Papyrus Ebers...*, p. 97; W. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, p. 202; Übersicht. *Papyrus Ebers*, [http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne\\_xcvii.html](http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/kolumne_xcvii.html) (consultado el 15 de abril de 2022).

103. B. Halioua, B. Ziskind y M.B. DeBevoise, *Medicine in the Days of the Pharaohs*, p.75; A. Marshall, *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, p. 128.

104. L. Buchet e I. Séguy, “L’Âge du Décès des enfants: Âge civil, Âge biologique. Âge social?”, en: F. Gusi i Jener, S. Muriel y C.R. Olaria Puyoles (eds.), *Nasciturus, infans, puerulus, vobis mater terra. La muerte en la infancia*. Castellón de la Plana 2008, p. 36.



vitamina D, zinc y hierro a través de la placenta maternal.<sup>105</sup> Esto quiere decir que las madres brindan protección a los bebés mediante anticuerpos transplacentarios, factores antiinfecciosos del líquido amniótico y, una vez que el no adulto llega al mundo, mediante el calostro y la leche materna.

La reserva de nutrientes adquirida por el no adulto en el útero materno se mantendrá durante los primeros meses de vida y le permitirá conservarse sano frente a las nuevas cargas patógenas a las que suele enfrentarse un recién nacido. Todo ello, por lo menos, hasta que el individuo sea capaz de generar sus propios anticuerpos. La leche materna fortalece el sistema inmune de los niños y las niñas hasta los 2 años, que es cuando esta deja de proporcionarles resistencia inmunológica. Es entonces cuando los no adultos pasan a depender de sus propias defensas. En poblaciones antiguas, este complejo y extenso proceso explica las altas tasas de mortalidad infantil en época de destete (1-5 años dependiendo de la población), que son más bajas que durante la lactancia, pero aun así, quintuplican las tasas de mortalidad adulta.<sup>106</sup> Podemos suponer que las deficiencias nutricionales maternas limitarían los agentes protectores destinados al feto. Además, la prematuridad reduciría la cantidad de tiempo que el no adulto tendría para acumular estos depósitos. Por desgracia, si estas circunstancias no se compensan, se predispondrá a los niños y las niñas a múltiples enfermedades durante las primeras semanas de vida.<sup>107</sup> De igual modo, en el momento en el que los individuos que han nacido desnutridos consuman los nutrientes de los que siempre han carecido, podrían llegar a desarrollar nuevas enfermedades (diabetes, cardiopatías, etc.). Por todo esto, no es baladí que algunas fuentes textuales egipcias, como las *Enseñanzas de Ani*, emplacen el momento del destete en los 3 años de vida.<sup>108</sup> Es más que probable que se refieran a una edad a la que se llegaba con una alimentación mixta, en la que se hubieran introducido alimentos sólidos desde hacía ya un tiempo. Pero eso también significa que los egipcios habrían sido conscientes de la necesidad de alargar la lactancia materna para reforzar la protección inmunológica de los no adultos. Lo mismo podríamos decir de las recetas de los papiros iatromágicos, ya que están orientadas precisamente al cuidado de la primera infancia (la más vulnerable).

Como se ha mencionado anteriormente, otra deducción que se extrae del análisis de los papiros iatromágicos, es que la etiología de las enfermedades atendidas en ellos no está clara o resulta muy confusa. Además, las patologías que mejor se identifican, probablemente, no dejaron huella en el registro arqueológico o, al menos, no de forma evidente. Sabemos que algunos indicadores de estrés no específico pudieron ser causados por enfermedades muy comunes en la antigüedad. Por ejemplo, los niños y las niñas son individuos vulnerables a los parásitos intestinales, que están íntimamente ligados al déficit nutricional, a dolores de estómago, vómitos, diarreas, etc.<sup>109</sup> Este tipo de episodios pudieron ser la causa de lesiones como la hipoplasia del esmalte dental, pero nunca podremos confirmarlo a falta de un análisis molecular de los huesos. Los indicadores de estrés no específicos en los huesos son aquellos de los que se desconoce el

105. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, pp. 97-98.

106. M. Lewis, *Paleopathology of Children. Identification of Pathological Conditions in the Human Skeletal Remains of Non-Adult*. London 2018, pp. 5-6.

107. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, p. 98.

108. A. Marshall, "The nurture of children in Ancient Egypt", *GM* 224 (2015), p. 52; E. Strouhal, B. Vachala y H. Vymazalová, *The Medicine of the Ancient Egyptians*, p. 191.

109. M. Djurić, P. Milovanović, A. Janović, M. Drasković, K. Djukić, P. Milenković, "Porotic lesions in immature skeletons from Stara Torina, Late Medieval Serbia", *International Journal of Osteoarchaeology* 18 (2008), p. 458.

origen exacto o, incluso, si este pudo haber tenido varios factores. La hipoplasia del esmalte dental, las lesiones poróticas y las líneas de Harris no son poco frecuentes entre los restos óseos infantiles del antiguo Egipto, de modo que merecen una breve mención en este artículo.

La hipoplasia dental aparece en forma de pequeñas áreas de adelgazamiento del esmalte dental. Dichas áreas se pueden observar macroscópicamente con forma de surcos u hoyos, y son unos excelentes indicadores de estrés fisiológico<sup>110</sup> durante el momento en el que se está formando la corona del diente afectado. Pueden formarse ya en etapa fetal y dañar también la dentadura definitiva (hasta los 7 años). Por esa misma razón se convierten en un buen señalizador de la edad en la que tuvo lugar el parón de crecimiento del diente. Por otro lado, los estudios bioarqueológicos han identificado una correlación entre la formación de hipoplasia en el esmalte dental y una menor esperanza de vida en los individuos adultos.<sup>111</sup> Con respecto a las lesiones poróticas, cabe destacar dos de ellas: la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica. La cribra orbitalia se identifica con la aparición de porosidad en el techo de las órbitas de los ojos (normalmente aparece en ambas órbitas a la vez) y suele asociarse con la hiperostosis porótica, una porosidad en la bóveda craneal que también conlleva el engrosamiento del diploe.<sup>112</sup> Estas lesiones se desarrollan en la niñez porque el diploe está lleno de médula hematopoyética y esta ejerce presión sobre la tabla externa del cráneo.<sup>113</sup> Ambas suelen relacionarse con la anemia (deficiencia de hierro, paludismo endémico como el que provoca la malaria, infecciones parasitarias de todo tipo, deficiencias vitamínicas, etc.), con un destete temprano por el uso de leche animal y con enfermedades específicas, como el raquitismo y el escorbuto. La anemia en lactantes se produce por la bajada de los niveles de hierro en la leche materna a partir de los 6 meses de vida y por el agotamiento de las reservas almacenadas en el vientre materno, de ahí la necesidad de lograr una dieta complementaria acertada en el proceso de destete.<sup>114</sup> Las líneas de Harris en las metafisis de los huesos también indican una detención episódica de crecimiento, pero no son visibles a nivel macroscópico. Solo se pueden observar mediante una radiografía de los huesos largos. Las líneas de Harris son otro indicador de estrés fisiológico -agudo o crónico- en la infancia de las poblaciones antiguas, pero estas líneas solo aparecen si se reanuda el crecimiento normal y termina el episodio de estrés que ha impedido la formación de hueso nuevo. Y, al igual que ocurre con las lesiones poróticas y la hipoplasia del esmalte dental, las líneas de Harris no tienen una etiología clara (pueden deberse a la septicemia, la desnutrición, el raquitismo, el escorbuto, etc.).<sup>115</sup>

En realidad, podemos ver que existe un gran contraste entre las patologías tratadas en los papiros iatromágicos y las patologías halladas en los restos óseos no adultos. Las enfermedades metabólicas más comunes entre los restos óseos infantiles son el escorbuto y el raquitismo, pero casi ninguna de las prescripciones analizadas serviría para tratar los síntomas de dichas enfermedades.<sup>116</sup> El escorbuto surge a raíz de una carencia de vitamina C, presente en frutas,

110. Esta transformación en la corona del diente suele asociarse con periodos de enfermedad parasitaria, de fiebres, de desnutrición y carencias dietéticas, de infecciones agudas, etc. En definitiva, es la evidencia osteológica de un periodo de estrés superado por el no adulto.

111. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, pp. 104-106.

112. M. Djurić, P. Milovanović, A. Janović, M. Drasković, K. Djukić y P. Milenković, "Porotic lesions in immature skeletons...", p. 465.

113. M. Djurić, P. Milovanović, A. Janović, M. Drasković, K. Djukić y P. Milenković, "Porotic lesions in immature skeletons...", p. 462.

114. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, pp. 111-115.

115. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, pp. 107-111.

116. Si somos puntillosos, podría emplearse una receta genérica, como la del papiro Ebers 782.

verduras, leche, pescado, etc. Por su parte, la leche materna contiene altos niveles de vitamina C, una cantidad que se les niega a los no adultos criados con leche animal. Por eso mismo, una vez que los niños y las niñas son destetados, comienzan a ser más susceptibles a esta enfermedad.<sup>117</sup> También es común entre los individuos prematuros, entre los que nacen con bajo peso o los que nacen con un hermano gemelo. Se trata de una enfermedad muy fácil de curar, pero con unos síntomas difíciles de sobrellevar: anemia, edemas, sangrado de encías, dolor de huesos generalizado, fatiga, etc.<sup>118</sup> En el registro arqueológico se puede identificar por la aparición de porosidades en el cráneo, en la maxila y mandíbula, en las escápulas, las costillas, las vértebras, las diáfisis y epífisis de los huesos largos, o el ilion.<sup>119</sup> Lo cierto es que, en las poblaciones antiguas, las carencias nutricionales no suelen darse por el déficit de un único nutriente. En contextos de malnutrición generalizada, es normal toparnos con casos de comorbilidad, es decir, con la manifestación de varias patologías a un mismo tiempo. Significa que, en un mismo cuerpo, pueden coexistir evidencias de escorbuto, raquitismo (insuficiencia de vitamina D)<sup>120</sup> y anemia (sobre todo, aparece como efecto secundario).<sup>121</sup>

La bioarqueología saca a la luz otro tipo de patologías que tampoco se mencionan en las recetas pediátricas de los papiros iatromágicos. Por ejemplo, patologías dentales (caries, fístulas o periodontitis), que pueden insinuar una alimentación excesivamente rica en hidratos o una higiene deficiente. O patologías más graves, como son las enfermedades infecciosas. Estas últimas son especialmente relevantes para el caso que nos ocupa, porque sabemos que la malaria, la tuberculosis y la viruela fueron problemas muy significativos en el antiguo Egipto.<sup>122</sup> El principal inconveniente de las enfermedades infecciosas es que no suelen quedar registradas en los huesos, precisamente por su rápida letalidad. De ahí que, en ocasiones, nos cueste ser conscientes de la magnitud del problema; cuando se hallan cuerpos sin ningún tipo de lesión ósea, ello implica que estos individuos no llegaron a aguantar mucho tiempo la enfermedad que los aquejaba (paradoja osteológica).

Es complicado hallar evidencias de viruela en los análisis bioarqueológicos, pues resulta una patología especialmente mortífera. El individuo afectado tendría una fiebre muy alta, dolor de cabeza, dolores musculares y dolores de espalda, a lo que habría que añadirle convulsiones y vómitos en el caso de los no adultos. Pero, a menos que se conserven los tejidos blandos, la enfermedad apenas dejará huella en el registro arqueológico.<sup>123</sup> La malaria es otra patología difícil

117. Los no adultos enfermos adoptan una “posición de rana”: se acuestan boca arriba con las extremidades superiores e inferiores semiflexionadas y rotadas hacia afuera, para eliminar la presión de las articulaciones. R.J. Stark, “A proposed framework for the study of paleopathological cases of subadult scurvy”, *International Journal of Paleopathology* 5 (2014), p. 19.

118. L. Ghedira Besbes, S. Haddad, C. Ben Meriem, M. Golli, M.F. Najjar y M.N. Guediche, “Infantile scurvy: two case reports”, *International journal of pediatrics* 2010 (2010), pp. 3.

119. M. Lewis, *Paleopathology of Children...*, pp. 213-216.

120. La deficiencia de vitamina D se ha relacionado con muchas enfermedades crónicas que van desde la diabetes tipo 1, a enfermedades autoinmunes o enfermedades cardiovasculares, esquizofrenia y varios tipos de cáncer. M.B. Brickley, T. Moffat y L. Watamaniuk, “Biocultural perspectives of vitamin D deficiency in the past”, *Journal of Anthropological Archaeology* 36 (2014), p. 49.

121. M. Lewis, *Paleopathology of Children...*, 217-218.

122. S. Ikram, J. Kaiser y R. Walker, *Egyptian Bioarchaeology. Humans, Animals, and the Environment*. Leiden, 2015.

123. Algunos estudios relacionan la enfermedad con una osteomielitis variolosa, una infección ósea que se localiza sobre todo en los codos, las muñecas y los pies. M. Lewis, *Paleopathology of Children...*, p. 151.

de identificar en los huesos.<sup>124</sup> Se trata de una enfermedad parasitaria transmitida por los mosquitos que tiene varias cepas con distintos grados de virulencia.<sup>125</sup> Las cepas menos letales pueden dejar rastros no muy claros en el esqueleto (cribra orbitalia, hiperostosis porótica, etc.). En zonas muy endémicas los más afectados son los menores de 5 años y la enfermedad se presenta con náuseas, vómitos, dolores de cabeza, fiebre, anemia e incluso escorbuto, porque aumentan los requerimientos de vitamina C.<sup>126</sup> La tuberculosis es una enfermedad infecciosa causada por la bacteria *Mycobacterium Tuberculosis*. Puede perjudicar a los ganglios linfáticos, la piel, los intestinos y hasta a los huesos y las articulaciones, pero afecta particularmente a los pulmones.<sup>127</sup> Los principales síntomas son la tos con esputos sanguinolentos, la rápida pérdida de peso, la fiebre y las convulsiones. Si la enfermedad se alarga lo suficiente, esta puede dejar huella en los huesos, pero solo entre el 3 y el 5% de los individuos infectados llegan a desarrollar lesiones óseas.<sup>128</sup> Lo más común es que la infección ataque a la columna vertebral, la cadera, las rodillas y los codos. La enfermedad de Pott, que afecta a la región lumbar y las vértebras torácicas inferiores, es común sobre todo entre individuos adultos. Por otro lado, los individuos no adultos son más proclives a las lesiones destructivas y expansivas en huesos tubulares de pies y manos, también en el cráneo y en otros huesos planos.<sup>129</sup>

Además de todas estas enfermedades, los restos óseos también dejaron evidencias de neoplasias y de patologías congénitas, como las craneosinostosis y las displasias esqueléticas. Entre las displasias, destacaría la acondroplasia o enanismo por ser una patología de gran reconocimiento social en el antiguo Egipto.<sup>130</sup> La forma más común de acondroplasia es compatible con una vida normal. Estos individuos no tienen mermas en su capacidad intelectual, pero su día a día se ve obstaculizado por problemas físicos: curvatura anormal de las lumbares, incapacidad de flexionar por completo las articulaciones de rodillas y codos, convivencia con unos dedos anormalmente cortos, etc. En el caso de las mujeres, además, se añade una pelvis estrecha que acarrea dificultades obstétricas durante el embarazo<sup>131</sup> (fácilmente pudo causar el fallecimiento de la madre y del feto en la antigüedad).<sup>132</sup>

124. A.L. Grauer y C.A. Roberts, “Fungal, Viral, Multicelled Parasitic, and Protozoan Infections”, en: J.E. Bruikstra (ed.), *Ortner’s Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains (Third Edition)*. London 2019, pp. 468-469.

125. A.L. Grauer y C.A. Roberts, “Fungal, Viral, Multicelled Parasitic...”, p. 451.

126. M. Lewis, *Paleopathology of Children...*, pp. 198-199.

127. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, p. 146.

128. Esta cifra puede ser mayor en no adultos, cuyos huesos llenos de sangre atraen a los bacilos. M. Lewis, *The Bioarchaeology of Children...*, p. 149.

129. A.L. Santos y J.A. Suby, “Tuberculosis en retrospectiva: revisión de los conocimientos actuales y su aplicación en el estudio de restos humanos”, *CPAG* 22 (2012), pp. 132-133.

130. W.R. Dawson, “Pygmies and Dwarfs in Ancient Egypt”, *The Journal of Egyptian Archaeology* 24, n° 2, 1938, pp. 185-189; C. Kozma, “Dwarfs in Ancient Egypt”, *American Journal of Medical Genetics* 9999, 2006, pp. 1-9; A. Arroyo de la Fuente, “Enanos danzantes y patecos. Acondroplasia, música y artesanía en el antiguo Egipto”, *Glyphos* 7, 2018, pp. 36-57.

131. Ver nota al pie n° 54.

132. M. Lewis, “Skeletal Dysplasias and Related Conditions”, en: J.E. Bruikstra (ed.), *Ortner’s Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains (Third Edition)*. London 2019, p. 616.

#### 4. Conclusiones

Se puede sostener que el principal propósito de las prescripciones extraídas de los papiros iatromágicos analizados fue el de proteger a los individuos que estaban en las etapas más incipientes y peligrosas de sus vidas (la primera infancia). Responden, por lo tanto, a la necesidad de mantener sanos a aquellos que algún día sostendrían el *statu quo* de la cultura egipcia. Sentimientos afectivos aparte, los no adultos representaban claros intereses económicos y culturales: los individuos comenzaban a trabajar en la infancia y, en muchos casos, se ocupaban de asegurar la continuación y extensión de las propiedades de sus padres y sus oficios. Además, tradicionalmente eran los hijos quienes debían cuidar de los ancianos en sus últimos años de vida, así como disponer de todo lo necesario para organizar sus funerales y entierros. La responsabilidad filial no acababa aquí, pues también debían asegurar la stirpe familiar con nuevas generaciones que se hiciesen cargo de mantener el culto y avituallamiento de los antepasados.

Ahora surge una nueva pregunta. ¿Qué ocurría con los no adultos mayores? ¿Por qué no se ven representados en los papiros iatromágicos? Pues bien, una posible explicación la podríamos encontrar en la disminución de la tasa de mortalidad infantil que se da durante la niñez tardía y la pubertad (la reconocida forma de “U” de los perfiles demográficos normales). Es decir, que este grupo de edad no sería objeto de las prácticas médicas porque no representaría una amenaza para la supervivencia poblacional. Si a esto le añadimos la falta de estatus que caracterizaba a los niños y las niñas egipcios, sencillamente su salud no merecería mayor atención por parte de los adultos. Esto también explicaría por qué nos ha llegado una cantidad tan ínfima de prescripciones para no adultos. Si el grupo de edad que abarca desde los 5 años hasta el final de la adolescencia no precisó de cuidados especiales, la sociedad egipcia pudo no ver necesario añadir recetas específicas para ellos. Y, en caso de que un no adulto mayor sufriera alguna indisposición, es probable que se recurriera a las recetas para adultos con el fin de tratarlo.

Por supuesto, aunque parece poco probable, la falta de recetas para individuos infantiles puede tener una explicación más obvia. No podemos descartar que, en el futuro, se encuentre un papiro iatromágico cuyos protagonistas sean los individuos infantiles. La falta de recetas orientadas a los no adultos puede deberse al azar, bien porque no hayan sobrevivido en el tiempo o bien porque todavía no hayan sido descubiertos por las expediciones arqueológicas.

Tal y como se ha podido observar, la mayoría de las recetas egipcias que han llegado hasta la actualidad eran efectivas para aliviar patologías menores. Así como, tal vez, para diagnosticar el fallecimiento inminente del no adulto. Pero en absoluto servirían para curar o ayudar a paliar dolencias derivadas de trastornos graves o de la desnutrición extrema. Aun así, no debemos olvidar que para los egipcios la prescripción se completaba gracias a la magia que empleaba la persona practicante, puesto que toda intervención médica debe entenderse como un ritual en sí mismo. De este modo, las menguas o limitaciones físicas evidentes se suplían con el poder de las recitaciones mágicas. Carentes o no de estatus, los papiros iatromágicos demuestran la preocupación de esta sociedad por el cuidado y la supervivencia de las nuevas generaciones de egipcios. Los no adultos eran importantes, sino por sí mismos y su valor afectivo, por poder devenir agentes activos de la sociedad futura.

## 5. Bibliografía

- ALLEN, J.P. *The Art of Medicine in Ancient Egypt*, New York, 2006.
- ARIÈS, P. *Centuries of Childhood*. New York, 1962.
- ARRATE, L., “Propóleo, el “antibiótico” natural de la colmena”, *Sustrai: Revista Agropesquera* 85, 2008, pp. 56-61.
- BARDINET, T. *Les papyrus médicaux de l’Égypte pharaonique*, Paris, 1995.
- BARNS, J.W.B. *Five Ramesseum Papyri*, Oxford, 1956.
- BOGIN, B., “The human pattern of growth and development in paleontological perspective”, en: J.L. Thompson, G.E. Krovitz y A.J. Nelson (eds.), *Patterns of Growth and Development in the Genus Homo*, Cambridge, 2003, pp. 15-44.
- BORREGO GALLARDO, F.L. *Las escenas de amamantamiento en los complejos funerarios regioes del Reino Antiguo: Una aproximación semiológica*. Madrid, 2011.
- BOURKE, C.D., BERKLEY, J.A. y PRENDERGAST, A.J., “Immune dysfunction as a cause and consequence of malnutrition”, *Trends in Immunology* 37(6), 2016, pp. 386–398.
- BOYD, R. y SILK, J.B. *Cómo evolucionan los humanos*, Barcelona, 2004.
- BRASHEAR, W.M., “The Greek Magical Papyri: an introduction and Survey; Annotated Bibliography (1928-1994)”, en: W. Haase (ed.), *Band 18/5. Teilband Religion. Heidentum: Die religiösen Verhältnisse in den Provinzen (Forts.)*, Berlin, 2016, pp. 3380-3684.
- BUCHET, L. y SEGUY, I., “L’Âge du Décès des enfants: Âge civil, Âge biologique. Âge social?”, en: F. Gusi i Jener, S. Muriel y C.R. Olaria Puyoles (eds.), *Nasciturus, infans, puerulus, vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Castellón de la Plana, 2008.
- CARDONA ARENAS, B., *Envejecer en el Antiguo Egipto. Una perspectiva médica, farmacéutica y cultural*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.
- CHRONOPOULOU, E., “Placebo is Magic or Magic is Placebo? The Greco-Roman Iatromagical Texts”, *Trends in Classics* 13, 2021, pp. 21-43.
- COLLIER, M. y QUIRKE, S. *The UCL Lahun Papyri: Religious, Literary, Legal, Mathematical and Medical*, Oxford, 2004.
- CRAWFORD, S., HADLEY, D.M. y SHEPHERD, G., “The Archaeology of Childhood. The Birth and Development of a Discipline”, en: S. Crawford, D.M. Hadley y G. Shepherd (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*, Oxford, 2018, pp. 3-37.
- DE HARO SÁNCHEZ, M., “Le vocabulaire de la pathologie et de la thérapeutique dans les papyrus iatromagiques grecs. Fièvres, traumatismes et <<épilepsie>>”, *The Bulletin of the American Society of Papyrologists* 47, 2010, pp. 131-153.
- DJURIĆ, M., MILOVANOVIĆ, P., JANOVIĆ, A., DRASKOVIĆ, M., DJUKIĆ, K. y MILENKOVIĆ, P., “Porotic lesions in immature skeletons from Stara Torina, Late Medieval Serbia”, *International Journal of Osteoarchaeology* 18, 2008, pp. 458-475.
- DUPRAS, T.L., WHEELER, S.M., WILLIAMS, L. y SHELDRIK, P., “Birth in Ancient Egypt: Timing, Trauma, and Triumph? Evidence from the Dakhleh Oasis”, en: S. Ikram, J. Kaiser y R. Walker (eds.), *Egyptian Bioarchaeology. Humans, animals, and the environment*, Leiden, 2015, pp. 53-65.
- EBERS, G., *Papyrus Ebers. Das hermetische buch über die arzneimittel der alten Ägypter in hieratischer schrift*, Leipzig, 1875.
- EIBL-EIBESFELDT, I., *Biología del Comportamiento Humano. Manual de Etología Humana*, Madrid, 1993.
- ERMAN, A. y GRAPOW, H., *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*, Berlin, 1971.

FRIGOLET VELA, G. y CRISTÓBAL HORCAJO, P., “Tjehmed: reproducción de fayenza en el laboratorio de arqueología experimental de la Universidad Autónoma de Madrid”, *Boletín De Arqueología Experimental* 9, 2016. <https://revistas.uam.es/arqexp/article/view/5709> [Consultado el 27 de marzo de 2022].

GARCÍA HERRERO, M.A., OLIVAS LÓPEZ DE SORIA, C. y LÓPEZ LOIS, M.G., “Deshidratación aguda”, *SEUP* 1, 2020, pp. 215-231. [https://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/17\\_deshidratacion.pdf](https://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/17_deshidratacion.pdf) [Consultado el 13 de abril de 2022].

GHEDIRA BESBES, L., HADDAD, S., BEN MERIEM, C., GOLLI, M., NAJJAR, M.F. y GUEDICHE, M.N., “Infantile scurvy: two case reports”, *International journal of pediatrics* 2010, 2010. ID 717518.

GRAUER, A.L. y ROBERTS, C.A., “Fungal, viral, multicelled parasitic and protozoan infection”, en: Bruikstra, J.E. (ed.), *Ortner’s Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains (Third Edition)*, London, 2019, pp.441-478.

GRIFFITH, F.LL. *Hieratic papyri from Kahun and Gurob (principally of the middle kingdom)*, London, 1898.

HALCROW, S., WARREN, R., KUSHNICK, G., APRIL NOWELL, A., “Care of Infants in the Past: Bridging evolutionary anthropological and bioarchaeological approaches”. *Evolutionary Human Sciences* 2 (e47), 2020, pp. 1-17.

HALCROW, S. y TAYLES, N., “The Bioarchaeological Investigation of Children and Childhood”, en: S.C. Agarwal y B.A. Glencross (eds.), *Social Bioarchaeology*, Chichester, 2011, pp. 333-360.

HALIOUA, B., ZISKIND, B. y DEBEVOISE, M.B., *Medicine in the Days of the Pharaohs*, Cambridge, 2005.

HARRINGTON, N., “Children and the Dead in New Kingdom Egypt”, en: R. Mairs y A. Stevenson (eds.), *Current research in Egyptology 2005: Proceedings of the Sixth Annual Symposium*, Cambridge, 2005, pp. 52-65.

IKRAM, S., KAISER, J. y WALKER, R., *Egyptian Bioarchaeology. Humans, Animals, and the Environment*. Leiden, 2015.

JANSSEN, R.M., y JANSSEN, J.J., *Growing up and Getting Old in Ancient Egypt*, London, 2007.

JARUS, O., “Animal Mummies Discovered at Ancient Egyptian Site”, 2012. <https://www.livescience.com/18462-animal-mummies-ancient-egypt.html> [Consultado el 18 de abril de 2022].

JOHNSTON, F.E., “Growth of the long bones of infants and young children at Indian Knoll”. *American Journal of Physical Anthropology*, 20(3), 1962, pp. 249–254.

JUANEDA-MAGDALENA GABELAS, M., “La maternidad, crianza y cuidados pediátricos durante la primera infancia en el antiguo Egipto”, *BAEDE* 28, 2019, pp. 163-206.

JUANEDA-MAGDALENA GABELAS, M., “La lactancia en el antiguo Egipto”, 2014, [http://amigosdelantiguoegipto.com/?page\\_id=4618](http://amigosdelantiguoegipto.com/?page_id=4618) [Consultado el 19 de abril de 2022].

KAMP, K.A., “Where Have All the Children Gone?: The Archaeology of Childhood”, *Journal of Archaeological Method and Theory* 8:1, 2001, pp. 1-34.

KAMP, K.A., “Dominant Discourses; Lived Experiences: Studying the Archaeology of Children and Childhood”, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 15 (no. 1), 2005, pp. 115-122.

KOZMA, CH., MOHAMED SARRY EL-DIN, M., ABD EL SHAFY EL-BANNA, R., ABD EL SAMIE KANDEEL, W. y LACHMAN, R., “Genetic Drift. The Ancient Egyptian Dwarfs of the Pyramids: The

High Official and the Female Worker”, *American Journal of Medical Genetics Part A* 155 (no. 8), 2011, pp. 1817-1824.

LEFEBVRE, G., *Essai sur la médecine égyptienne à l'époque pharaonique*, Paris, 1956.

LEWIS, M., “Skeletal Dysplasias and Related Conditions”, en: Bruikstra, J.E. (ed.), *Ortner's Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains (Third Edition)*, London, 2019, pp. 615-637.

LEWIS, M., *Paleopathology of Children. Identification of Pathological Conditions in the Human Skeletal Remains of Non-Adult*, London, 2018.

LEWIS, M., *The Bioarchaeology of Children: Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge, 2007.

LILLEHAMMER, G., “The History of the Archaeology of Childhood”, en: S. Crawford, D.M. Hadley y G. Shepherd (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*, Oxford, 2018, pp. 38-51.

LOPES, H.T. y PEREIRA, R.G.G., *The Gynecological Papyrus Kahun*, London, 2021.

MANUAL MERCK, “Incontinencia urinaria en niños”.

<http://www.merckmanuals.com/es-pr/hogar/salud-infantil/incontinencia-en-niños/incontinenciaurinaria-en-niños> [Consultado el 6 de julio de 2017].

MARSHALL, A., *Childhood in ancient Egypt*, Cairo, 2022.

MARSHALL, A., *Maternité et petite enfance en Egypte ancienne*, Monaco, 2015.

MARSHALL, A., “The nurture of children in Ancient Egypt”, *GM* 224, 2015, pp. 51-61.

MARSHALL, A., *Être un enfant en Egypte ancienne*, Monaco, 2014.

MEEKS, D., “De quelques 'insectes' égyptiens entre lexique et paléographie”, en: Z. Hawass, P. Der Manuelian y R.B. Hussein (eds.), *Perspectives on Ancient Egypt: Studies in Honor of Edward Brovarski. CAHIER 40*, Cairo, 2001, pp. 275-304.

MESKELL, L. *Private Life in New Kingdom Egypt*, Oxford, 2005.

BRICKLEY, M.B., MOFFAT, T. y WATAMANIUK, L., “Biocultural perspectives of vitamin D deficiency in the past”, *Journal of Anthropological Archaeology* 36, 2014, pp. 48-59.

ORRIOLS, M., “El conjunto familiar de Nikare”, en: Ardévol Piera, E. y Oller Guzmán, J. (eds.), *Métodos cualitativos para la interpretación histórica*, 2ª edición revisado y actualizado, Barcelona, 2022, pp. 5-27.

PEET, T.E., “Two Eighteenth Dynasty Letters. Papyrus Louvre 3230”, *The Journal of Egyptian Archaeology* 12 (1/2), 1926, pp. 70-74.

PINCH, G., *Magic in Ancient Egypt*, Austin, 2006.

PÉREZ AQUILLÚE, C. y JIMENO BENITO, M.F., “El propóleos de las abejas”, *Hojas Divulgadoras* 7, 1987. [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/hojas/hd\\_1987\\_07.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/hojas/hd_1987_07.pdf) [Consultado el 01 de abril de 2022].

ROBINS, G., “Hair and the Construction of Identity in Ancient Egypt, c. 1480-1350 B.C.”, *JARCE* 36, 1999, pp. 55-69.

ROBINS, G., “Women & Children in Peril”, *KMT* 5/4, pp. 24-35.

ROBINS, G., *Women in ancient Egypt*, Cambridge, 1993.

SANTOS, A.L. y SUBY, J.A., “Tuberculosis en retrospectiva: revisión de los conocimientos actuales y su aplicación en el estudio de restos humanos”, *CPAG* 22, 2012, pp. 127-148.

SECO ÁLVAREZ, M., “El papel del niño en las pinturas de las tumbas tebanas de la XVIII dinastía”. *Complutum* 21, 2010, pp. 155-162.

SECO ÁLVAREZ, M. *El niño en las pinturas de las tumbas tebanas de la XVIII dinastía*, Sevilla, 1997.



- SHIDNER, A.E., "Growing Up in Tell el-Amarna: an Examination of Growth and Non-specific Stress Indicators in New Kingdom Children", *Theses and Dissertations. Fayetteville*, 2018, <https://scholarworks.uark.edu/etd/2885> [Consultado el 18 de agosto de 2020].
- SOLER, M., *Adaptación del comportamiento: comprendiendo al animal humano*, Madrid, 2009.
- STROUHAL, E., Vachala, B. y Vymazalová, H. *The Medicine of the Ancient Egyptians*, Cairo, 2014.
- STARK, R.J., "A proposed framework for the study of paleopathological cases of subadult scurvy", *International Journal of Paleopathology* 5, 2014, pp. 18-26.
- TÖPFER, S., "The physical activity of parturition in Ancient Egypt: Textual and epigraphical sources". *Dynamis* 34, 2014, pp. 317-335.
- Übersicht. *Papyrus Ebers*.  
<http://www.medizinische-papyri.de/PapyrusEbers/html/index.html> [Consultado el 25 de abril de 2022].
- WEGNER, J., "A Decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom", en: D.P. Silverman, W.K. Simpson y J. Wegner (eds.), *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, Massachusetts, 2009, pp. 447-496.
- WRESZINSKI, W., *Der Papyrus Ebers-Umschrift*, Leipzig, 1913.
- WRESZINSKI, W., *Der grosse medizinische Papyrus des Berliner Museums (Pap. Berl. 3038): in Facsimile und Umschrift*, Leipzig, 1909.